



ENRIQUE VILA-MATAS HOY

Menos paranoico y posmoderno

DEBATE

"Viajo a Chile con una barba blanca postiza que robé en Valparaíso en una inolvidable fiesta de fin de siglo en la que conocí al feo Tongoy, mi buen amigo". Dice el autor catalán con su ánimo de siempre, aludiendo a Hemingway, ídolo de los años juveniles del Vila-Matas-personaje de *París no se acaba nunca* y no olvidando tampoco a Tongoy, uno de los protagonistas de *El mal de Montano*, su libro anterior.

La intensa relación del autor con París comienza cuando en 1994 huye de la "Barcelona siniestra" y se traslada a la capital francesa donde le atiende una "cochambrosa" buhardilla a Marguerite Duras. Un golpe de suerte, sin duda, porque a esas alturas tomaba cuerpo la idea de escribir una novela.

Ahora de esa etapa, tiempo atrás recordaba haber comentado: "Yo os entiendo a todos cuando habláis francés, pero no a Marguerite" y un amigo le respondió: "Es que ella es diferente, habla un francés superior". Luego Vila-Matas se dio cuenta de "que cuando bebía, se disparaba su lenguaje".

Y no sólo el lenguaje se disparaba, también su imaginación. Una noche lo llamó para ir al Bois de Boulogne porque había leído en *«L'Express»* que allí paseaban putas vestidas de primera comunión. "Fue un delirio, estuvimos tres horas —con mi coche, al que le faltaba un fari porque yo era muy pobre— en una búsqueda larguísima, que no acababa nunca. Y como no las encontramos, le pareció escandaloso. Marguerite era una persona enredable, me quedaba

El ganador del Premio Médicis por *«El mal de Montano»* viene a Chile con su nuevo libro, *«París no se acaba nunca»* (Anagrama), donde revisa irónicamente sus días de aprendizaje literario.

muchos recuerdos de ella".

Recuerdos que estampa en *París no se acaba nunca*, donde novela dos años de su juventud, explicando cómo escribió *La asesina ilustrada* y el ambiente que lo rodeó, en el cual la autora francesa fue decisiva, "aunque en aquellos días yo no era consciente de eso", evalúa Vila-Matas a pesar de las continuas persecuciones que sufrió en el cobro del arriendo y el pago de la luz, que el escritor califica con su ironía de siempre como "las luces de bohemia".

—¿Por qué recién ahora, treinta años después de ocurrida esta experiencia, decidió relatarla?

"En agosto del año pasado, en París, sin que sepa yo todavía el porqué, comencé a revisar irónicamente, en voz alta, mi juventud en esa ciudad. Y de pronto surgió la idea de escribir algo sobre los días en que escribí mi primera novela. En *París no se acaba nunca* hablo de mujeres, de dinero y de política, tres temas sobre los que no suelo disertar en mis libros. Pero en esta ocasión, por tratarse de un relato autobiográfico, no parecía adecuado evitarlos".

—Si en París fue "muy pobre y muy infeliz", uno se pregunta por qué sobrevivió dos años allí y no regresó a Barcelona.

"Porque (tal como lo intuía y al regresar confirmé) en Barcelona me esperaba la riqueza sin espíritu y una infelicidad aún mayor que la de París".



—El libro parece ser un gran reportaje sobre los escritores y sus obras que se unen a través de una ciudad. ¿Cómo lo elaboró?

"Ha sido esencial un trabajo relacionado con la memoria. Puede que, si no recuerdo absolutamente nada de lo que me sucedió en el invierno de 1986, por ejemplo (mi monótona vida cotidiana), y en cambio de lo que me pasó en París me acuerdo de casi todo, fue como uno de esos viajes intensos que muchos de nosotros alguna vez hemos realizado y de los que conservamos una entera memoria".

—A propósito, ¿cómo sigue del mal de Montano, porque esta nueva novela parece ser otro pretexto para hablar de literatura.

"He contagiado el mal a los franceses. Del mismo modo que en *El mal de Montano* me liberé del burlesmo trasparando a un hijo inventado, de la enfermedad de la literatura me he liberado extendiéndola por Francia, donde causa furor, lo cual tampoco es demasiado extraño, pues el país de la literatura es Francia".

—¿Y de dónde arranca esa curiosa idea de matar a los lectores de su primera

novela. Esto es algo triste, si se piensa bien. Y es triste porque nos dice que no podemos exactamente recordar nuestra juventud, sino recordarla como la recordamos la última vez que la recordamos".

—¿Qué quiso decir con esta novela, entonces?

"Que no aprendí nada escribiendo mi primer libro. O mejor dicho: aprendí a escribir a máquina y seguí con respeto y a rajatabla el consejo que Marguerite Duras me dio la última vez que nos vimos: 'Usted escriba y no haga nada más. Y así me va'".

—¿Verdad o ficción son las reglas que dice en su novela que ella le entregó? ¿Le sirvieron?

"Me sirvió el mal ejemplo que daba ella. No me gustan los escritores pulcros, limpios y ordenados que tanto proliferan hoy. En cambio, amo esos escritores que no están en el cuadro de honor del colegio, conflictivos, poco o nada edificantes, cargados de defectos insuperables, pero llenos de talento".

—Después de descubrir que para ser escritor había que escribir como mínimo muy bien y jugarle la vida como un torero, ¿aspiró a crear una obra maestra?

"Busco constantemente transformar la historia de la novela. Si no lo buscara, ya me habría retirado".

—Aquí participará en una mesa sobre narrativa chilena y española. Uno de los vínculos entre ambas se originó en Barcelona, donde surgió el boom latinoamericano en que salieron a la luz tantos escritores.

"Los verdaderos maestros de la literatura del boom no figuraron nunca como integrantes del boom. Estoy pensando en Rulfo, Borges y Onetti, por ejemplo".

—Sin embargo, esta relación persistió en el tiempo. Bolao es una prueba de ello. ¿No me imagino a Donoso en Blandos?

—Ha dicho que quizás la mayoría de los escritores que le interesan, por libertad narrativa y libertad literaria, son

hispanoamericanos.

"Sí, Monterroso, Borges, Rulfo, Onetti, Cortázar, Bolaño".

—¿Qué huellas le dejó este autor chileno?

"La exigencia de una escritura alta, no banal. Lo que más recuerdo de él es su mirada puesta en el filo del horizonte del mar de Blandos".

—También parece atraerle la propuesta del argentino César Aira.

"Voy a dejarle en paz. Después de todo, es un escritor en pleno proceso de creatividad, que siga por muchos años. Sólo diré que lo leo siempre con interés y nunca me deja indiferente".

—Incluso su "vanguardismo literario" costó que fuera reconocido en España y fue más apreciado en México.

"Empezé todo en México, es cierto. Pero no sé exactamente por qué fue así, creo que es difícil saberlo".

—La respuesta la entregó Sergio Pitol cuando dijo que México era un país excéntrico, no por lo raro, sino por estar fuera del centro y su literatura también lo era, pues no se encasilló en un género determinado, sino que rompe sus barreras. Fluctúa entre el ensayo, la novela y la autobiografía.

"Me gustan, por ejemplo, esos cuentos de Pitol que comienzan como cuentos y terminan como ensayos. Y también esos ensayos suyos que acaban convirtiéndose en un cuento. La novela se acerca amistosamente al ensayo. Hay un ensuciamiento de la ficción que se sabe ficción. Y una fatiga del ensayo que se sabe prosa. A mí me seduce en estos momentos la fusión de ensayo y cuento. Un encuentro por poner un ejemplo rápido, entre Montaigne y Kafka, un encuentro explosivo, sin duda".

—Explosivo debe haber sido para usted también dejar el cigarrillo y luego el trago. ¿Qué es Vila-Matas ahora?

"El mismo de siempre, pero menos posmoderno y menos también paranoico. Un salu".

Menos paranoico y posmoderno [artículo] Beatriz Berger.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Berger, Beatriz

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Menos paranoico y posmoderno [artículo] Beatriz Berger. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile